

LA INCLUSIÓN DEL FEMINISMO EN LA AGENDA SETTING DURANTE LAS DICTADURAS ESPAÑOLAS Y PORTUGUESAS

*The inclusion of feminism in the agenda setting during the
spanish and portuguese dictator*

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/RiCH.2021.i16.07>

Recibido: 31-3-2021

Aceptado: 14-6-2021

Publicado: 30-6-2021

Dunia Etura

Universidad de Valladolid, España

dunia.etura@uva.es

ORCID  <https://orcid.org/0000-0003-4750-3337>

Carla Cerqueira

Universidade Lusófona - CICANT, Portugal

Carla.cerqueira@ulp.pt

ORCID <https://orcid.org/0000-0001-6767-3793>

Como citar este artículo:

ETURA, Dunia y CERQUEIRA, Carla (2021): "La inclusión del feminismo en la agenda setting durante las dictaduras españolas y portuguesas", en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, nº 16, 2021, pp. 133-152.

<http://dx.doi.org/10.12795/RiCH.2021.i16.07>

Resumen: Movimientos como el #Me Too, Time's up o el 8M, han sido determinantes para situar el feminismo en la agenda mediática internacional en los últimos años. Sin embargo, como se muestra en este artículo, el inicio de la inclusión del feminismo y de un cambio social estructural en los medios de comunicación españoles y portugueses se encuentra en los últimos años de las dictaduras de ambos países, cuando algunas profesionales relevantes como Carmen Sarmiento y María Antónia Palla comienzan a incluir un enfoque feminista en los contenidos que realizan con el fin de trasladar a la ciudadanía un nuevo modelo de mujer basado en la independencia y la igualdad. Este artículo parte del ejemplo concreto de estas dos mujeres periodistas, a través del análisis de entrevistas y sus producciones periodísticas, para evaluar la importancia de las minorías activas en determinados ámbitos profesionales, y cómo lograron poner a las mujeres en la agenda informativa.

Palabras clave: Feminismo, agenda setting, dictadura, Carmen Sarmiento, María Antónia Palla

Abstract: Movements like the #MeToo, Time's up or 8M, have been determinant to include feminism in the international agenda setting in the last years. However, as discussed in this article, the beginning of the inclusion of feminism and structural social change in the Portuguese and Spanish media is in the last years of the dictatorships of both countries, when some important professionals, such as Carmen Sarmiento and Maria Antónia Palla, include a feminist focus on media content to transfer to citizens a new model of women based on independence and equality. This article starts from the example of these two women journalists, through the analysis of interviews and their journalistic productions, to evaluate the importance of active minorities in certain professional fields, and how they managed to put women on the news agenda.

Keywords: Feminism, agenda setting, dictatorship, Carmen Sarmiento, María Antónia Palla

Introducción y metodología

Gracias a iniciativas nacionales y globales como El tren de la libertad (2014), Ni una menos (2015), la Marcha de las Mujeres (2017), #MeToo (2017), Time's up (2018) o la Huelga Internacional del 8 de marzo (2018 y 2019), los movimientos feministas han visto la inclusión de sus reivindicaciones en la agenda mediática de una manera inusitada hasta la fecha. Durante los últimos meses de forma sistémica y amplia los medios de comunicación han dado cobertura a las acciones, las protestas y los testimonios de miles de mujeres de todo el mundo. Han ayudado, además, a incorporar la palabra feminismo como un integrante más del panorama político y social internacional, consiguiendo, en algunos casos, romper con la retórica negativa (Varela, 2013) que el concepto venía arrastrando desde sus orígenes en 1837 (Bernárdez Rodal, 2015: 14). Además, muchos medios de comunicación han ido incorporando una nueva figura encargada de incluir la perspectiva de género de manera transversal en sus contenidos. Así, el *New York Times*

en 2018 nombró a Jessica Bennet editora de género, y en España vemos su réplica en RTVE con Alicia Gómez Montano primero y Carolina Pecharromán ahora, como editoras de igualdad en TVE y Paloma Zamorano en RNE, Ana Requena, redactora jefa de género en *eldiario.es*, Pilar Álvarez como corresponsal de género de *EL País* o Marisa Kohan coordinadora de igualdad y género en *Público*.

Desde el desarrollo de la Teoría de la *agenda-setting* por McCombs y Shaw en 1972, los investigadores de la comunicación se han ocupado, siguiendo las palabras de Tuchman (1978), de estudiar la forma en que los medios estructuran las prioridades de los ciudadanos y las definiciones de los problemas políticos. De este modo, la ausencia de las reivindicaciones feministas en la información que generan los medios de comunicación ha fomentado el desconocimiento que ocupa en las agendas políticas de los ciudadanos (Tuchman, 1978: 5). Y es a raíz de estos últimos acontecimientos cuando se han intercambiado los roles clásicos establecidos en la configuración de la agenda mediática al ser la ciudadanía, como resultado del activismo emanado de las corrientes desarrolladas en la calle y en las redes sociales, la responsable de imponer la temática en la agenda de los medios (Castells, 2012). Una posibilidad de influencia que deviene fundamentalmente de la oportunidad que ya ofrecía la web 2.0 en la que los lectores, oyentes o espectadores se han transformado en prousuarios: “Un cambio de paradigma hacia una nueva era de la información dirigida por el usuario” (Favaro, 2018: 158).

Sin embargo, y a pesar de la importancia que en la actualidad informativa tiene las reivindicaciones a favor de la igualdad entre hombres y mujeres, la aparición en la agenda mediática de esta temática no parece que pueda establecerse exclusivamente en el momento actual. A partir del inicio de los años 70, la tercera ola feminista inundó las sociedades de los países occidentales (Varela, 2013). En España y Portugal, debido a su idiosincrasia política, con las dictaduras aún vigentes, el estallido de los movimientos feministas hubo de esperar a la celebración en 1975 del Año Internacional de la Mujer, designado por la ONU en 1972. No obstante, algunas mujeres periodistas que intentaban desarrollar su profesión, no sin dificultad, en igualdad de condiciones que sus compañeros varones, se involucraron en la construcción de un nuevo relato como contraargumentación al existente en el que las mujeres se encontraban ausentes (Etura, 2020).

De ahí que parezca relevante la investigación que presentamos, en la que, a partir del estudio de la situación de las mujeres periodistas en los países peninsulares, ahondamos en dos figuras paradigmáticas de la historia del periodismo y el feminismo: Carmen Sarmiento y María Antónia Palla, con el fin de determinar hasta qué punto fueron relevantes en la introducción y desarrollo de las reivindicaciones feministas en la agenda de los medios españoles y portugueses.

Para ello, además de revisar en profundidad la producción periodística de las dos profesionales, de Carmen Sarmiento la realizada de 1973 a 1978 en el programa *Informe*

Semanal y de María Antónia Palla los programas y artículos periodísticos de 1969 a 1976, realizamos dos entrevistas en profundidad a Carmen Sarmiento y como no tuvimos la posibilidad de entrevistar la periodista portuguesa, analizamos las entrevistas realizadas hasta 2019 por María Antónia Palla (disponibles en línea) que junto con el estudio de sus obras *Revolução, Meu Amor* (2018), y el libro de memorias *Viver pela Liberdade* (2014), nos han ayudado a profundizar en los métodos de trabajo informativos de los que se valían las periodistas en una sociedad aún mediatizada por la censura dictatorial.

1. Hijas, madres y esposas. El modelo de mujer impuesto por las dictaduras española y portuguesa

El concepto de ciudadanía suele ir irremediamente ligado a una serie de derechos que concede el Estado (Valiente, 2016: 204-205). De estos derechos -civiles, políticos y sociales- fue despojada la ciudadanía portuguesa y española durante las casi cinco y cuatro décadas que respectivamente, se mantuvieron la dictadura salazarista y franquista en el poder.

Sin embargo, y aunque casi toda la ciudadanía se convirtió en víctima de ambos sistemas dictatoriales, fueron las mujeres las que sufrieron la peor parte, ya que las dictaduras de ambos países entendían la labor de las mujeres indispensable para la legitimación y continuidad de sendas dictaduras, al verse usurpadas de cualquier atisbo de derechos básicos que, con enorme dificultad, habían logrado alcanzar en los años previos.

Así las mujeres españolas, antes incluso de acabar la contienda civil en 1939, tenían prescrito un modelo de mujer al que debían aspirar basado en su función como hija obediente, primero, y esposa y madre sumisa, después.

Ante un panorama tan represivo y desolador, en el que se recupera la licencia marital y la venganza de sangre, además de no disponer de la patria potestad de sus hijos, entre otras prohibiciones legislativas y sociales (Ruíz, 2007), algunas de estas mujeres fueron formando grupos de oposición y resistencia a este arquetipo de mujer impuesto, a través de asociaciones -en su mayoría clandestinas- que dieron lugar a la eclosión en 1975 del Movimiento Feminista Español.

En el caso de Portugal, el Estado Novo (de 1926 a 1974), la más larga dictadura europea, también impone la subalternidad de las mujeres y la extinción y/o subalternación de los feminismos, una marca común a muchas dictaduras del sur (Tavares, 2011; Cerqueira, 2012). La apología de la trilogía "Dios, Patria, Familia" relegó a las mujeres hacia la esfera

del hogar, el cuidado de los hijos y del marido, cristalizando la secular dicotomía entre lo público y lo privado, y justificando la naturalización de funciones basadas en los roles de género (Tavares, 2011). Los motivos que llevaron a Portugal a convertirse en un terreno estéril para cuestiones feministas son bien conocidos y pueden sintetizarse en la imposición ideológica del Estado Novo para controlar a las mujeres (Cardina, 2010; Pimentel, 2011; Pimentel & Melo, 2015). Los discursos que planteaban una igualdad teórica entre hombres y mujeres se convirtieron en un enemigo a abatir por el régimen y por eso la irrupción de un discurso marcadamente feminista tardó en concretarse (Vicente, 2007). Es en los últimos años de la dictadura cuando empieza a ganar fuerza y vitalidad (Gorjão, 2007), igual que ocurre en el caso español.

Desde hace años las investigaciones con perspectiva de género han iniciado una importante labor para poner en marcha estudios que expongan la relevancia de la labor del movimiento feminista y de algunas mujeres individuales, como actores determinantes en el cambio de paradigma de la situación jurídico y social de las mujeres durante las transiciones española y portuguesa. Existe un consenso sobre el papel fundamental que los medios de comunicación pueden ejercer en la opinión pública como espacio privilegiado de legitimación social y simbólica (Bernárdez Rodal, 2015). Así, del mismo modo que las dictaduras utilizaron los medios de comunicación social como instrumento sancionador de su propio régimen, esos medios fueron, al mismo tiempo, imprescindibles para la incorporación a la opinión pública del debate sobre la necesidad de acometer un cambio político y social que incluyera la transformación de los regímenes, en general, y la revisión de las construcciones sociales hasta entonces basadas en la represión y la desigualdad de género.

2. Mujeres periodistas en España y Portugal

Una de las cuestiones fundamentales que imponen las dictaduras peninsulares es el control y la concentración de los medios en torno al nuevo gobierno como arma propagandística. Así se les encomienda la misión “de transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a ésta las órdenes y directrices del Estado y de su Gobierno” (BOE, 24 de abril de 1938). Extremo que coincide en el caso portugués, donde El Estado Novo contaba con diversos medios de comunicación que cumplían funciones propagandísticas.

En el caso español, antes de que finalizara la guerra civil, el ejército golpista aprueba la Ley de Prensa de 1938, en principio transitoria por ser una ley bélica, pero que estará

vigente casi tres décadas. A través de ella regularán las publicaciones, designarán al director del medio, reglamentarán la profesión y vigilarán la actividad de los medios.

La labor profesional estuvo regulada a través del Registro Oficial de Periodistas en el que se ingresaba con la obtención del carnet de periodista a partir de un riguroso escrutinio si habías ejercido la profesión previamente a la guerra civil. De hecho, los periodistas pertenecientes a periódicos de poblaciones de “la zona roja” debían solicitar su inscripción en el Registro Oficial de Periodistas dependiente del Servicio Nacional de Prensa para poder obtener el carnet de periodista. Carnet, por otra parte, que no recibían porque en ningún caso cumplían con las exigencias ideológicas que la dictadura impondrá. De las 4.000 solicitudes que se presentaron, solo fueron inscritos en el Registro Oficial de Periodistas menos de la mitad, en torno a 1.800. Será a partir de 1941 cuando se podrá ejercer la profesión periodística con la obtención del título después de cursar los estudios en la Escuela Oficial de Periodistas (EOP), controlada por la dictadura (Núñez, 1997).

En Portugal, con la Revolución del 28 de mayo de 1926, se inicia la censura a la prensa, acompañada de otras medidas represivas que implican mayores restricciones (Tengarrinha, 2006). Salazar justificaba así la censura a la prensa: “El periódico es el alimento espiritual del pueblo y debe ser fiscalizado como todos los alimentos. Comprendo que esa fiscalización irrite a los periodistas, (...) [ya] que significará siempre, para quien escribe, opresión y despotismo” (ibídem).

De este modo, los medios de comunicación no conocerán durante las casi cinco décadas de dictadura los diversos géneros periodísticos practicados en un contexto democrático.

Helena Veríssimo (2003) trató de caracterizar la situación de los periodistas y del periodismo en los años 30 y 40, en plena aplicación del salazarismo, mostrando que la dictadura, como no podía ser de otro modo, influía no solo en el ejercicio profesional, sino también en la elaboración de los contenidos mediatizados por la censura previa.

Fernando Correia y Carla Baptista (2007) se encargarán de estudiar la situación periodística portuguesa durante las décadas de los 50 y 60. Uno de los aspectos que nos parece importante destacar es que, a pesar de la falta de libertad de expresión y de la represión violenta del Estado Nuevo, el periodismo sobrevivió, y ese proceso fue fundamental para desencadenar los enormes cambios que trajeron los años 70.

La investigadora Ana Cabrera (2006) estudió el período marcelista (1968-1974), con el objetivo de explicar qué transformaciones ocurrieron en esta fase hasta la revolución del 25 de abril de 1974, concluyendo que las redacciones estaban pobladas de jóvenes con formación universitaria que pretendían la transformación social.

Por este motivo, a finales de los 60 y a comienzos de los 70 se percibe un período de transformación, en el propio periodismo y en el perfil de los profesionales, aunque “sólo

con la revolución democrática del 25 de abril de 1974 terminará definitivamente la censura y la represión administrativa arbitraria de la prensa de Portugal” (Tengarrinha, 2006: 69).

En este contexto, en la década de los 60 eran pocas las mujeres que trabajaban en los medios de comunicación, y esa ausencia era sustentada por una argumentación en torno a los horarios nocturnos asociados a la profesión, a la dureza del trabajo, al bajo sueldo, a la falta de prestigio social y a las limitaciones que eso traería para los hombres que dejarían de expresarse libremente en el ambiente de trabajo (Correia & Baptista, 2007). En una investigación sobre la aparición de las reporteras en los años 60 y 70 en Portugal, Isabel Ventura (2007) explica que, de manera similar a lo ocurrido en otros países (en algunos casos, años antes), en este período las mujeres periodistas eran escasas, y el ejercicio profesional se limitaba a las páginas de sociedad, la cultura, los suplementos de jóvenes o la traducción de textos, es decir, las llamadas *soft news*. De las entrevistas realizadas por la autora emergen relatos de periodistas en los que se afirma que en muchos casos estas se encontraban en una sala separada de los hombres o que no les era permitido hacer la cobertura de determinadas temáticas. Estas estrategias de *guetización* eran determinantes, sin duda, para la forma en que establecían su posición en el periodismo, lo que contribuía a sedimentar las diferencias de roles entre hombres y mujeres. Muchas de las mujeres que entraban en el circuito periodístico en esta época tenían vínculos familiares con profesionales del medio (eran hijas, novias, esposas, viudas). Las mujeres que empezaron a ingresar en la profesión se benefician de una coyuntura menos hostil, digamos, más abierta a las transformaciones, sobre todo porque en poco tiempo se pasaría de un régimen dictatorial a un régimen democrático y ello conllevaría enormes cambios en todos los sectores, incluido el de los medios de comunicación.

Por supuesto, hay que tener en cuenta que algunas mujeres periodistas desempeñaron un papel fundamental durante el período del Estado Novo, que trataron de llevar a la esfera pública cuestiones relacionadas con los derechos de la mujer, como es el caso de Maria Lamas, que escribió "As mulheres do meu país" para abordar las condiciones de las mujeres en Portugal en la década de 1949¹. Aliás, Maria Antónia Palla, Diana Andringa, Maria Teresa Horta, Edite Soeiro, Leonor Pinhão e Alice Vieira son “exemplos extraordinários e únicos nos episódios que constituem o percurso das mulheres na imprensa portuguesa” (Ventura, 2012: 22).

Por su parte en España, aunque la presencia de mujeres fue constante casi desde la creación de la EOP, el número de tituladas era muy limitado. En la primera década solo obtuvieron el título 27 mujeres, entre los años 50 y 60 el número ascendió significativamente hasta las 140, aunque disminuyó hasta las 109 en el año 1972 (García-

¹ Para más información, véase: https://run.unl.pt/bitstream/10362/37319/1/Cat_logo_Maria_Lamas.pdf

Albi, 2007: 82-83). Hay que tener en cuenta que, a pesar de la dificultad para acceder a la Escuela, muchas de las mujeres que acababan sus estudios de periodismo no llegaban a ejercer la profesión (Ibídem: 68).

Respecto a las mujeres que habían ejercido con anterioridad y teniendo en cuenta la represión que sufrieron muchos periodistas, no es de extrañar que voces como las de Teresa Mañé, su hija Federica Montseny, María Lejárraga, Margarita Nelken, Magda Donato, Enriqueta y Carlota O'Neill, Lucía Sánchez Saornil o María Luz Morales, entre muchas otras, fueran silenciadas (Blas, 1999: 330-336).

A pesar de que las mujeres, en ambos países, no estarán completamente ausentes de los medios, la mayoría de las veces serán colaboradoras o, como hemos adelantado, estarán destinadas a los contenidos que se consideraban *propias de su sexo*, ya que “el poder y la política son conceptos de varones (...) Por eso el varón identifica los conceptos de su sexo con las noticias importantes y lo femenino va a la periferia como noticia” (Faoaga & Secanella, 1978: 21 cit. en Blas, 1999: 341).

Así, la ausencia de mujeres no solo la encontraremos en los relatos, la presencia femenina en radio y televisión es sobre todo de acompañamiento en programas de entretenimiento o como locutoras de continuidad. La capacidad de las mujeres periodistas de ejercer la profesión en igualdad de condiciones que sus compañeros varones tendrá que esperar a la década de los 70, coincidiendo con el auge del movimiento feminista. Solo entonces contarán con la posibilidad de influir y decidir el enfoque y los temas a abordar, una cuestión que será determinante para la inclusión de nuevas temáticas y perspectivas que trasladen a la opinión pública una realidad más fidedigna y universal (Etura & Martín, 2018).

Entre todas las profesionales de España y Portugal hemos querido analizar la labor de Carmen Sarmiento y María Antonia Palla, puesto que ambas, como veremos, tuvieron un rol determinante en la inclusión del feminismo en los medios de comunicación de ambos países.

1.1 Carmen Sarmiento

La labor periodística de Sarmiento comienza en 1968 cuando se integra en la plantilla de TVE, aunque no será hasta seis años más tarde cuando empezará a ser conocida por el millonario público con el que cuenta la televisión de la época.

Antes de esta fecha presentó el programa *Gimnasia* e intervino en *Sobre la marcha* de Alfredo Amestoy. En 1971 recibe una beca de la televisión brasileña para posteriormente viajar por toda América del Sur “por mi cuenta; es muy importante conocer todos esos países” (*Tele-Radio*, nº 852, 1974: 23).

En 1973 inicia su andadura en *Semanal Informativo*, el programa más longevo de la televisión europea y que poco después se llamará *Informe Semanal*, como miembro del equipo inaugural. Será durante un tiempo la única mujer en la redacción.

El nuevo formato le permitirá desarrollar una faceta periodística hasta entonces inédita para muchas mujeres: “este programa me ha dado la oportunidad de hacer cosas serias. No quiero decir que antes no las hiciera, pero es que a una semana vista te puedes documentar, analizar mejor la noticia y tratar de darle la forma más agradable posible” (*Tele-Radio*, nº 852, 1974: 23). Esta labor la compaginará con un programa en la Cadena Azul de Radiodifusión (CAR) sobre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y con algunos trabajos en prensa.

Pronto empezará a cosechar mucho éxito entre los críticos de televisión que valoran muy positivamente su enfoque en los reportajes que realiza, como podemos ver en las críticas publicadas en *ABC* el 12 de septiembre de 1975 y el 1 de septiembre de 1978 o en *La Vanguardia Española*, 1 de noviembre de 1979, por poner algún ejemplo.

En 1978, Pedro Erquicia, director de *Informe Semanal*, es enviado como corresponsal de TVE a Nueva York, Sarmiento decidirá marcharse al programa *Dossier* al no ver recompensados sus esfuerzos. Hay que tener en cuenta que la periodista era la subdirectora del programa desde sus inicios, como asegura una crítica televisiva del diario *ABC* publicada el 7 de febrero de 1978 y la propia Sarmiento:

...así queda reflejado en la prensa, en mis libros... pero nunca hicieron efectivo el nombramiento. Preguntaba insistentemente a Pedro sobre ello, hasta que un día me dijo que había una leyenda negra sobre mí. En aquel momento era director de RTVE Rafael Ansón², y no pude entender nunca a qué se referían con la leyenda negra, si a mis opciones de vida personal, si a que yo era una mujer de izquierdas, nunca se llegó a clarificar el tema, pero el hecho es que yo hacía funciones de subdirección y de dirección cuando Pedro se iba de viaje, y no me lo reconocieron ni económica, ni formalmente. Por eso cuando Pedro se marcha a EEUU no me sorprende que no me nombren directora porque no habían sido capaces siquiera de nombrarme subdirectora. (Entrevista personal, 28 de octubre de 2017).

A pesar de la ausencia de dos de los periodistas más emblemáticos del programa, 1978 no fue el final de *Informe Semanal*, quizá sí el término de una etapa iniciada en 1973 con un equipo joven, moderno, entusiasta y comprometido que consiguió dinamizar la

² De hecho, Rafael Ansón -director general de RTVE entre 1976 y 1977- en su libro *El año mágico de Adolfo Suárez*, cuando enumera la plantilla del programa apunta a Carmen Sarmiento como editora del programa, por detrás de Pedro Erquicia, director, y por delante de Rafael Martínez Durbán, coordinador (2014: 285).

información televisiva hasta entonces caracterizada por una elevada falta de credibilidad y de calidad (Montero, 2018).

Y en esa labor Sarmiento consiguió incluir una perspectiva inédita hasta entonces en televisión: la perspectiva de las mujeres españolas a través de sus relatos como fuente idónea y experta³ y de las reivindicaciones feministas a través de los enfoques y contenidos que decidían en la reunión de los lunes, una novedad introducida por Erquicia que permitía a los periodistas trabajar en una redacción democrática en un país no democrático. Además, Sarmiento consiguió infundir, como veremos posteriormente, la preocupación por estas temáticas en los demás compañeros del programa, así empiezan a tratar temáticas impensables en la España del fin de la dictadura y de la transición. Ella será la encargada de elaborar reportajes, en plena dictadura, como “El aborto” (1973), “El divorcio en Italia” (1974), “El aborto en la urnas”, “La creatividad de las mujeres”, “Mujer y futura fuerza política”, “Hogar, dulce hogar” (todos ellos de 1975), “Mujer: una revolución en marcha”, “El adulterio” (ambos de 1976), “Ama de casa: hogar y mercado” (1977), “Siempre trabajaron” y “Mujer, nueva imagen” (1978), por poner solo algunos ejemplos, que marcaran la inclusión del feminismo en la televisión en España y en el equipo de *Informe Semanal*.

Después de su paso por *Dossier*, trabajará en *Primera página* y *Objetivo*. Además, fue la primera corresponsal de guerra de televisión en España, labor que realizó durante diez años y que le marcó profundamente:

“después de diez años acabé odiando las guerras y a quienes las hacían, un espectáculo deplorable, del dolor humano, de la crueldad. Ver a mujeres huyendo con sus hijos a la espalda, ver a mujeres violadas. Las primeras víctimas de la guerra son las mujeres, como botín, sus cuerpos son tomados para humillar al enemigo vencido. Yo en aquel momento quería hacer mi carrera en pie de igualdad con los hombres, en todas las especialidades, por eso pedí ir a la guerra” (Entrevista personal, 9 de febrero de 2017).

Sus constantes viajes por el mundo le hacen ser consciente de la desigualdad y el sufrimiento de muchas personas con una especial mirada hacia las mujeres,

“ves las barbaridades que hacen con las mujeres en el tercer mundo, que son superiores a las nuestras. Tengo fotografías de mujeres en la India con el rostro quemado con el queroseno de cocina porque han sido desobedientes. El primer reportaje que se hizo en TVE sobre la clitoridectomía lo hice yo, provocó un escándalo porque dijeron que era mentira, que eso no existía en el mundo, aunque hay más de cien millones de mujeres con la ablación hecha. Todos esos

³ Por este motivo Tuchman (1978) habla de las “unopinionated” para referirse a la falta de interés a la hora de considerar la forma en la que las mujeres experimentaban el mundo al evidenciar su opinión en las encuestas y entrevistas de medios y entrevistadores.

descubrimientos me fueron provocando un sentimiento de solidaridad internacional con las mujeres del mundo” (Entrevista personal, 9 de febrero de 2017).

Estas vivencias le llevan a realizar la serie de programas documentales *Los marginados*, emitidos en diversas temporadas (1984, 1987 y 1990) en la Primera Cadena de TVE y de los que surgió un libro del mismo título. En 1991, con los fastos del 92, propone a TVE hacer la serie *Mujeres de América Latina*, una serie de documentales con los que pretende explicar los países de América del Sur a través de las mujeres, emitida por La 2 de TVE. Para la autora es su obra más madura pero también la que supuso el fin de su carrera: “ya era una mujer señalada y estigmatizada, pero aún así me aprobaron la serie. Cuando vieron el primer programa lo prohibieron y estuvo congelado más de un año. Después de su emisión me tuvieron siete años sin hacer nada. Ahí me cortaron la carrera” (Entrevista personal, 9 de febrero de 2017). Las críticas de esos años valoran el trabajo realizado por Sarmiento como “real y estremecedor”, pero acusan a la periodista de “afilarse las uñas feministas” (*ABC*, 10 de enero de 1994). Aún así, y a pesar de estas críticas, la serie recibió algunos galardones internacionales (*ABC*, 5 de abril de 1993).

Años después, cuando quiso hacer el que sería su último programa para la cadena pública, *Los excluidos*, se verá obligada a buscar financiación fuera de TVE para poder llevarlo a cabo, lo que provocará que no pueda elegir los temas y los enfoques se vean influidos por la perspectiva de los patrocinadores, perdiendo parte de la autonomía y libertad con la que había trabajado hasta entonces (Entrevista personal, 9 de febrero de 2017). El patrocinio que le aportó, primero, Manos Unidas, y, después, Entreculturas e Intermon Oxfam, le permitió rodar seis episodios que se emitieron en el año 2000 (*El País*, 17 de mayo de 2000) y otros siete que se emitieron dos años después, justo en el momento que decidió acogerse a un ERE tras la hemiplejía cerebral que sufrió durante los rodajes en Ecuador (*ABC*, 12 de enero de 2002).

Su labor profesional con un enfoque netamente feminista le ha reportado numerosos premios, entre ellos el Clara Campoamor de 2017.

1.2 Maria Antónia Palla

Nació en 1933, en una familia laica, republicana y liberal. Se graduó en Ciências Histórico-Filosóficas por la Facultad de Artes, Universidad de Lisboa, pero el periodismo fue su única profesión. Fue la primera mujer inscrita en el Sindicato de Periodistas y en ocupar el lugar de vicepresidenta⁴ y la primera que asumió la Presidencia de la Caja de Previsión de los Periodistas.

⁴ Ascendió después del 25 de abril, con otras dos mujeres, María Antónia de Sousa y María Antónia Fiadeiro. María de Lurdes Pintasilgo los llamó "los tres Antónias", la adaptación de la imagen de las "tres

Reconocida como una feminista emblemática y activista de los derechos de las mujeres, fue una de las fundadoras de la Liga de los Derechos de las Mujeres y de la Biblioteca Feminista Ana de Castro Osório, núcleo especializado de la Biblioteca Municipal de Belém, la segunda que existe en Europa, enmarcada en un espacio público.

En 1968 constituyó, con Margarida Silva Dias y María Armada Passos, el primer grupo de mujeres periodistas al ser admitidas por concurso en la redacción del *Diário Popular*, después de que María Virgínia Aguiar perteneciera por un breve período a aquella redacción, que tuvo que abandonar por haber cometido “el horrible pecado de quedar embarazada”. En diversas entrevistas explica que nunca se sintió discriminada a la hora de entrar en la profesión, pero que las resistencias las vivió y sufrió después. No era un período fácil para las mujeres que decidieron ingresar en el periodismo porque, como dijo el periodista Fernando Alves (2012: 12) “ellas tuvieron que luchar contra la arrogancia de sus colegas de profesión, incluso contra los más progresistas”. Las otras dos periodistas abandonarán la profesión, la única que nunca renunció fue Maria Antónia Palla.

Tres meses después de entrar a formar parte de la redacción ganó un premio por publicar un reportaje sobre las mujeres de los alcohólicos. Este ejemplo muestra claramente que siempre se empeñó en visibilizar las temáticas relacionadas con las mujeres, que se cruzaban muchas veces con otras problemáticas sociales.

No empezó a trabajar en el periodismo sólo por una cuestión de supervivencia, sino también para mostrar a los maridos que las mujeres eran capaces de trabajar (Ventura, 2007). Siempre vio la profesión como una forma de afirmación, de expresión y de hacer oposición al régimen dictatorial. A pesar de que como mencionó en una entrevista al periódico *Público* en el año 2014 sus preocupaciones con los derechos de las mujeres ya existían antes de ejercer la profesión:

“Incluso antes de eso. Una persona que contribuyó mucho a mi formación fue María Lamas, que conocí con 18 años. Y mi abuela, de la que hablo mucho en el libro, que era una republicana. Ella no usaba la palabra feminista, pero lo era. Defendía la independencia económica de la mujer como base de su libertad: «Nunca serás una mujer libre si no tienes independencia económica»⁵.

Fue la primera mujer en formar parte de las redacciones de *Século Ilustrado*, *Pel 'A Luta*, *A Capital*, y *Vida Mundial*. Dirigió la revista femenina *Máxima* y trabajó en la televisión

Marías”, aplicado a los autores de “As novas cartas portuguesas”, obra emblemática del feminismo en el inicio de la década de 1970: María Isabel Barreno, María Teresa Horta y María Velho da Costa.

⁵ [https://www.publico.pt/2014/10/26/politica/entrevista/entrevista-com-maria-antonia-pallao-ps-ate-
hoje-nao-compreendeu-o-que-e-liberdade-de-imprensa-1674055](https://www.publico.pt/2014/10/26/politica/entrevista/entrevista-com-maria-antonia-pallao-ps-ate-hoje-nao-compreendeu-o-que-e-liberdade-de-imprensa-1674055) (última consulta 26/03/2019).

pública (RTP), provocando varias controversias, especialmente en lo que se refiere a la introducción de temáticas feministas.

Consiguió entrar en el periódico *Século Ilustrado* solo después de que Francisco Mata tranquilizara a Guillermo Pereira da Rosa con el argumento de que a pesar de ser mujer “escribía como un hombre”.

Fue una de las pocas mujeres periodistas profesionales antes del 25 de abril en Portugal, que además llegó a ser jefa de redacción antes de esa fecha, a pesar de ser censurada por escribir sobre mayo del 68 y despedida del periódico *Diário Popular*, por demostrar demasiada autonomía: “para mí fue una cosa terrible, porque estaba entusiasmada con el trabajo. Si fuera un hombre que hubiera ido detrás de una española no habría habido problema, para eso había toda la comprensión” (Ventura, 2012: 119).

Escribió en innumerables ocasiones sobre causas sociales, casi siempre dando voz a las mujeres y a cuestiones de desigualdad de género en diversas esferas⁶. Uno de sus temas más recurrentes fue Angola y su democracia.

Siempre se ha declarado feminista dentro de las redacciones y nunca tuvo miedo a sufrir hostilidades por ello. Escribió mucho sobre temas de derechos de las mujeres y dio voz a muchas de ellas, intentando así modificar la idea de que eran temas menores en la agenda periodística.

En 1976, María Antónia Palla y Antónia de Sousa, otra periodista feminista, tenían una serie de programas en la RTP, donde realizaron una serie de reportajes sobre la situación de las mujeres en Portugal – *documentário Mulher*. El proyecto supuso la constatación primero de los problemas de las mujeres portuguesas además de registrar las acciones más representativas de sus luchas en el período revolucionario para posteriormente debatir sobre ello en la televisión pública. Una de las piezas, *Aborto não é crime*, provocó reacciones muy virulentas en el país, con críticas, amenazas, e insultos, además se abrió un proceso criminal y la serie fue cancelada. El reportaje sentó a María Antónia Palla en el banquillo de los acusados. Fue absuelta en 1979, y su proceso sirvió como base de lanzamiento de la campaña para la despenalización del aborto, que no se aprobó hasta 2007.

A pesar de que no existe una sistematización del número de noticias que escribió sobre temáticas feministas, fue una de las periodistas más influyentes en la visibilidad de estos temas. Logró demostrar la profesionalidad de las mujeres en las redacciones a pesar de que muchos de sus colegas creían que las mujeres no eran capaces (Ventura, 2012). No solo fue la primera en varios momentos, sino que rompió fronteras, y alertó sobre los problemas vividos por las mujeres, incluyéndolos en la agenda mediática. Cuando le

⁶ Como se puede oír en una entrevista reciente a un medio alternativo: <https://fumaca.pt/maria-antonia-palla-feminismo-jornalismo-de-causas-aborto/> (última consulta 25/03/2019).

preguntan sobre su trayectoria explica: “no se percibe cuando se hace. La gente hace cosas obedeciendo a un imperativo de conciencia. Es decir, tenía conciencia de que no había mujeres integradas en las redacciones y eso tenía que cambiar” (Palla, 2014).

Sigue teniendo un papel preponderante en el espacio público donde interviene habitualmente a favor de varias causas sociales. Es la madre del actual primer ministro de Portugal António Costa, y en todas sus entrevistas se empeña en demostrar que es vital que la gente se presente por su condición individual y no a causa de su relación familiar, aspecto que ha sido uno de los puntos discutidos en la literatura del ámbito de los estudios de género y medios de comunicación.

2 Conclusiones: Sarmiento y Palla como fuente de innovación y cambio

Partimos en esta investigación del objetivo de dirimir hasta qué punto las periodistas Carmen Sarmiento y María Antónia Palla fueron relevantes en la introducción y desarrollo de las reivindicaciones feministas en la *agenda setting* de los medios españoles y portugueses. A través de la labor periodística de Sarmiento y Palla constatamos como se trasladó un nuevo modelo de mujer que rompía con el modelo uniforme y sumiso que establecieron las dictaduras años antes. Estas periodistas tuvieron una trayectoria propia en el campo periodístico, introduciendo en la agenda periodística los debates y agendas feministas. Así, en conclusión, consideramos importante acudir al concepto de minorías activas para hablar de cómo ellas operaron como fuente de innovación y cambio dentro del campo periodístico.

Serge Moscovici, en su obra *Psicología de las minorías activas* (1981), plantea como novedad en la investigación de la psicología social, el estudio de las minorías como fuente de innovación y cambio. Así, en la perspectiva de Moscovici, debido a la posibilidad de desestabilizar la realidad social a partir de la impugnación de las normas que la sustentan, una minoría de individuos, sin poder ni estatus especial, es capaz de conducir a la modificación de esas mismas normas. El fenómeno de la influencia minoritaria es ahora indiscutible gracias al trabajo de Moscovici, ya que anteriormente los fenómenos de influencia se estudiaban casi exclusivamente en el ámbito de la influencia mayoritaria, es decir, desde una perspectiva de arriba hacia abajo. La *Psicología de las Minorías Activas* presenta análisis fundamentales para comprender el activismo feminista y la importancia de los procesos de influencia como impulsores del cambio social. La cuestión de por qué y cómo la influencia minoritaria sigue siendo objeto de debate científico. Este enfoque de Moscovici es sumamente pertinente para analizar los ejemplos de las dos periodistas que presentamos en este artículo y cómo

logran incluir los feminismos y los derechos humanos en la agenda periodística, contribuyendo a la toma de conciencia pública sobre determinados temas. De hecho, si partimos de la obra de Moscovici, nos damos cuenta de que el autor concibe al ser humano como un agente de cambio que desea y asume una acción transformadora, aspecto que se evidencia en el análisis realizado de ambas periodistas. Éstas se organizan individualmente en las redacciones donde trabajan, a favor de defender sus opciones, creando estrategias y tácticas de acción, muy evidentes en las temáticas y en los enfoques de sus contenidos periodísticos.

Para Moscovici, la influencia social es la acción necesaria para “conservar o modificar la organización social” a favor de la mayoría o de la minoría, prevaleciendo así la postura y valores que defienden una y otra (ibídem: 27), y añade, como premisa fundamental de su teoría, que la influencia se ejerce en las dos direcciones, convirtiéndose en un proceso recíproco en el que cada grupo en la sociedad, y cada miembro del grupo, con independencia de su rango, es fuente y receptor de influencia (ibídem: 95). Su objetivo fundamental, por tanto, radica en responder cómo y por qué un agente social en situación minoritaria es capaz de afectar a su entorno (ibídem: 96).

Para que una minoría carente de poder pueda ejercer influencia sobre una mayoría y se establezca una nueva norma, es imprescindible el estilo comportamental que se adopte, “puesto que está ligado específicamente con los fenómenos de influencia”. Estos estilos de comportamiento definidos por el autor como “la retórica del comportamiento y de la opinión” se dividen en: el esfuerzo, la autonomía, la equidad, la rigidez o la consistencia (ibídem: 138-141). Este último, en forma de “repetición de una afirmación, la no contradicción, la exposición de pruebas lógicas, etc.”, es el más relevante a la hora de ejercer influencia, puesto que lleva a “dudar a la mayoría de si el comportamiento «anómalo» que la minoría manifiesta descansa en las características de los sujetos que la componen o en la naturaleza de la cuestión objeto de controversia” (Larrumbe, 2002: 43). Es decir, si un grupo se comporta de un modo consistente, la mayoría tenderá a pensar que no se debe únicamente a una postura caprichosa o extravagante, sino que tendrá relación con las posturas defendidas. Si a esta “alta consistencia” le añadimos un “alto consenso” interno y una “alta distintividad” -elementos que las personas evalúan para entender por qué otros individuos o grupos se comportan distinto-, las minorías se convertirán en fuente de influencia al replantearse la mayoría “su propia percepción y opinión”, lo que los llevará a “reevaluar de nuevo el objeto que ha suscitado el conflicto” (ibídem: 44-45).

Es importante destacar que, para que pueda darse el consenso que ha generado el nuevo contrato social, es imprescindible la correcta comunicación de la alternativa a las normas existentes. En este punto se hace indispensable la labor de los medios de comunicación, capaces, dependiendo del enfoque que otorguen al tratamiento informativo, de provocar una consecuencia positiva, divulgando y dando valor a las

nuevas propuestas, o negativa si utilizan “la crítica implacable, la ridiculización, el apelativo a los argumentos tradicionales de autoridad, la descalificación a ultranza, dudando de la sensatez de la minoría o, incluso, la criminalización puede ser las primeras respuestas de la mayoría social para reducir a silencio a la minoría” (Ibídem: 41).

La desautorización de los planteamientos feministas en los medios ha sido una constante en la historia del movimiento que persiste en la actualidad. Por poner algún ejemplo, el periódico *El Norte de Castilla*, el decano de la prensa española publicó en mayo de 1968 un artículo que destacaba la inteligencia de las mujeres suizas al tener el “admirable gesto” de no querer votar porque “la gran tragedia de la mujer actual es esa incorporación al trabajo y la vida social del hombre”. En esta misma línea encontramos sendos artículos en los que, aprovechando la celebración del Año Internacional de la Mujer, se defiende la dedicación de las mujeres a las obligaciones que le otorgan su estatus: madres y esposas, además de criticar actitudes feministas. Así el diario *ABC* publicó en junio de 1975 una columna de Aurora Lezcano titulada *Mujer...¡t' has pasao...!* en la que la autora afirma que “la mujer femenina (...) prefiere la superioridad del hombre. (...) Una cosa es reivindicar derechos (...) y otra sentirnos en todos iguales ¡No, por Dios! Que la mujer ha buscado siempre refugio y protección en el hombre” (5 de junio de 1975). Por su parte en el artículo publicado en el periódico *La Vanguardia Española* se afirma que la mujer en ese momento ha logrado la total “protección de las leyes jurídicas y sociales” y que las que pretenden la igualdad de sexos se “ponen en ridículo” (21 de mayo de 1975).

Ejemplos similares se produjeron en el contexto portugués. Destacamos que en lo que respecta al movimiento feminista y a su intento de visibilidad en el espacio público, un episodio en el Parque Eduardo VII, en Lisboa, quedó en la memoria colectiva y contribuyó a la creación y demarcación de determinada imagen de las feministas. El 13 de enero de 1975 varias mujeres estaban en la concentración preestablecida del Movimiento de Liberación de la Mujer (MLM) en ese espacio, pero terminaron siendo insultadas por un grupo de hombres. Esta situación se produjo porque los medios de comunicación informaron que iban a quemar sujetadores y los códigos de trabajo, el movimiento que se estaba generando y que era dirigido hacia la demanda de mejores condiciones de vida para las mujeres portuguesas, fue desacreditado. El papel negativo que los medios de comunicación tuvieron en este caso tuvo como consecuencia la transmisión de una imagen nociva del feminismo. Consideramos que esta situación funcionó como un ejemplo negativo para las colectividades, las cuales temían que algo similar volviera a ocurrir al nivel de las noticias difundidas acerca de las manifestaciones callejeras (Cerqueira, 2012).

En el polo opuesto, dando significación positiva a esos cambios propuestos por la minoría influyente, hemos destacado a las periodistas Carmen Sarmiento y María Antonia Palla que, gracias al perfil a favor de los ideales democráticos y a la posibilidad

inédita de las mujeres de desempeñar competencias periodísticas de selección y enfoque de contenidos, pudieron introducir temáticas y tratamientos con planteamientos de oposición y alternativas de cambio.

Por este motivo, podríamos definir a las periodistas, feministas activistas declaradas como minoría activa dentro de un medio fundamental para la creación de modelos y representaciones sociales alternativos a la norma imperante, como es la televisión, consiguiendo involucrar a compañeros del programa en sus planteamientos antinormativos (Etura, 2020), pero también propiciando la inclusión de nuevas temáticas y enfoques no androcéntricos, introduciendo en los contenidos que elaboraban conceptos y categorías feministas al relato informativo generalista, y otorgando nuevas significaciones a conceptos, que en esa época contaban con un marcado sesgo negativo, como feminismo, divorcio, aborto, anticoncepción, etc. En definitiva, haciendo una labor de difusión incontable, a efectos de recepción, de la contranorma propuesta por los movimientos feministas como alternativa al modelo de mujer impuesto.

Es indispensable destacar el estilo comportamental de consistencia de Sarmiento y Palla, para argumentar su influencia como individuo perteneciente a una minoría activa en televisión. Retomando a Moscovici, la consistencia es “la afirmación de la voluntad de atenerse inquebrantablemente a un punto de vista dado como reflejo del compromiso por una opción coherente e inflexible”. Si tenemos en cuenta algunos de los datos analizados en este trabajo, como que el número de reportajes elaborados por Sarmiento y Palla que incluyen estos enfoques, que la insistencia en las propuestas temáticas era una constante, según los testimonios orales y hemerográficos consultados, que la evolución temporal de los mismos demuestra que el interés de las periodistas no decae con el tiempo e incluso que sufrieron represión profesional por sus enfoques y temáticas según su propio testimonio, podemos afirmar, que el comportamiento consistente de Sarmiento y Palla fue un elemento decisivo para que su influencia, entre sus compañeros y la audiencia, fuese efectiva, permitiéndole transformar de manera congruente, una contranorma en consenso. Obviamente estas dos periodistas no son casos únicos, pero son ejemplos muy importantes que demuestran como el periodismo puede generar cambios sociales, visibilizar temas silenciados y concienciar a la opinión pública. Este trabajo pretende, además, contribuir a la necesaria recuperación de la memoria histórica de las periodistas feministas en la Península Ibérica. Es necesario no olvidar los avances vividos en el “largo camino de las mujeres” hacia la igualdad, pero también sus límites y retrocesos (Amâncio, 2007), ya que a partir de este análisis podremos perfilar los retos de futuro.

Referencias bibliográficas

- AMÂNCIO, L. (2007) 'Apresentação' in Amâncio, Lígia (org.). O longo caminho das mulheres: feminismos 80 anos depois. Lisboa: Dom Quixote: 13-18.
- ANSON, R. (2014): *El año mágico de Adolfo Suárez. Un rey y un presidente ante las cámaras. Julio de 1976-junio de 1977. Madrid, La esfera de los libros, 2014.*
- BERNÁRDEZ RODAL, A. (2015): *Mujeres en medios.* Madrid, Fundamentos.
- BLAS, I. (1999): "Comunicación e información de mujeres y para mujeres". En VV.AA. *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973- 1982).* Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 325-426.
- CABRERA, A. (2006): "Os jornalistas no marcelismo – dinâmicas sociais e reivindicativas" en *Media & Jornalismo*, vol.9, pp. 9-22.
- CARDINA, M. (2010): "Olhares sobre uma ausencia: o movimento estudantil no Estado Novo e o feminismo". En M. J. Magalhães et al (coord.). *Quem tem medo dos feminismos.* Congresso feminista 2008 – Actas, Volume I (146-197). Funchal, Nova Delphi.
- CASTELLS, M. (2012): *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet.* Madrid, Alianza.
- CERQUEIRA, C. (2012): *Quando Elas (Não) São Notícia: Mudanças, Persistências e Reconfigurações na Cobertura Jornalística sobre o Dia Internacional da Mulher em Portugal (1975-2007).* Originalmente apresentada como tese de doutoramento, Universidade do Minho.
- CORREIA, f. & BAPTISTA, C. (2007): *Do Ofício à Profissão. Mudanças no Jornalismo Português 1956-68.* Lisboa, Caminho.
- COVA, A. & PINTO, A. C. (1987): "O Salazarismo e as Mulheres: uma abordagem comparativa" en *Penélope*, 17, pp. 71-94.
- ETURA, D. (2020) *De esposas a ciudadanas. Las mujeres en el programa Informe Semanal durante la Transición Democrática (1973-1978).* Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ETURA, D. & MARTÍN, V. (2018): "Mujeres en Televisión Española: techo de cristal y límites para intervenir en la creación y el enfoque de contenidos" en Hidalgo-Marí, T. *Mujer y televisión. Género y discursos femeninos en la pequeña pantalla.* Barcelona, UOC, pp. 89-104.

- FAVARO, L. (2018): “Los Estudios Críticos de Internet: conceptos, debates y retos” en *Teknokultura*, vol. 15 (1), pp. 151-167.
- GARCÍA-ALBI, I. (2007): *Nosotras que contamos*. Barcelona, Plaza Janés.
- GORJÃO, V. (2007): “Oposição feminina (?), oposição feminista (?) ao Estado Novo”. En L. Amâncio et al (org.). *O longo caminho das mulheres: feminismos 80 anos depois* (pp.108-123). Lisboa, Dom Quixote.
- LARUMBE, M^a Á. (2002): *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MONTERO, J. (2018). *Una televisión con dos cadenas. Programación y programas de TVE (1956-1990)*. Madrid, Cátedra.
- MOSCOVICI, S. (1981): *Psicología de las minorías activas*. Madrid, Morata.
- NÚÑEZ, M. (1997): “El ojo de la aguja. El carnet de periodista, último filtro de la depuración profesional en la inmediata posguerra” en *Historia y Comunicación Social*, 2, pp. 205-210.
- PALLA, M^a. A. (2018): *Revolução, Meu Amor. Maio 68, um ano depois*. Lisboa, Sibila Publicações.
- (2014): *Viver pela Liberdade*. Lisboa, Matéria Prima.
- PIMENTEL, I. F. (2011). *A cada um o seu lugar, a política feminina do Estado Novo*. Lisboa: Editoras Temas e Debates e Círculo de Leitores.
- PIMENTEL, I. F. y MELO, H. P. de (2015): *Mulheres Portuguesas. História da Vida e dos Direitos das Mulheres num Mundo em Mudança*. Lisboa: Clube do Autor.
- RUIZ, R. (2007): *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- SILVEIRINHA, M. J. (2001): “O feminismo e os estudos dos media: em busca da ligação necessária” en *Faces de Eva*, 6. Lisboa, Universidade Nova de Lisboa/Edições Colibri, pp. 65-84.
- TAVARES, M. (2011), *Feminismos: percursos e desafios (1947-2007)*. Lisboa: Texto.
- TENGARRINHA, J. (2006): *Imprensa e Opinião Pública em Portugal*. Coimbra, Minerva.
- TUCHMAN, G.; KAPLAN, A.; BENET, J. & BAERH, H. (1978): *Hearth and home. Images of women in the mass media*. New York, Oxford University Press.
- VALIENTE, C. (2016): “Luchar por participar: la protesta feminista en la Iglesia Católica durante el franquismo” en *Pasado y Memoria*, 15, pp. 203-226.

- VARELA, N. (2013): *Feminismo para principiantes*. Barcelona, Ediciones B.
- VENTURA, I. (2007): *A emergência das mulheres repórteres nas décadas de 60 e 70*, Tese de Mestrado em Estudos sobre as Mulheres. Lisboa, Universidade Aberta.
- (2012): *As primeiras mulheres repórteres: Portugal nos anos 60 e 70*. Lisboa, Tinta da China.
- VERÍSSIMO, H. Â. (2003) *Os jornalistas nos anos 30/40: elite do Estado Novo*, Coleção Comunicação. Coimbra, Minerva.
- VICENTE, A. (2007). 'O pensamento feminista na primeira metade do século XX e os obstáculos à sua afirmação' in Amâncio, Lígia; Tavares, Manuela & Joaquim, Teresa, (orgs.) *O Longo Caminho das Mulheres- feminismos 80 anos depois*. Lisboa: D. Quixote: 59-73.

Fuentes hemerográficas

- Tele-Radio*, nº 852, 1974.
- ABC*, 5 de junio de 1975.
- ABC*, 12 de septiembre de 1975.
- ABC*, 7 de febrero de 1978.
- ABC*, 1 de septiembre de 1978.
- ABC*, 5 de abril de 1993.
- ABC*, 10 de enero de 1994.
- ABC*, 12 de enero de 2002.
- La Vanguardia*, 21 de mayo de 1975.
- La Vanguardia*, 1 de noviembre de 1979.
- El País*, 17 de mayo de 2000.

Entrevistas personales

- Carmen Sarmiento: 9 de febrero de 2017 y 28 de octubre de 2017.